

EL PRECIO DE LA HOMBRÍA: SIGNIFICACIÓN DE LA MASCULINIDAD EN UN  
GRUPO DE NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS

Catalina Baena Restrepo

Johnny Javier Orejuela Gómez

UNIVERSIDAD EAFIT

Trabajo de grado

Pregrado Psicología

## EL PRECIO DE LA HOMBRÍA: SIGNIFICACIÓN DE LA MASCULINIDAD EN UN GRUPO DE NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS

*Por: Catalina Baena Restrepo<sup>1</sup>*

### **Resumen**

*Objetivo.* Identificar cuál es la significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años criados en entornos machistas en la ciudad de Medellín. *Método.* Se realizó un estudio cualitativo descriptivo de corte transversal, el diseño de la investigación fue un estudio de caso basado en entrevistas semiestructuradas a 7 niños entre 8 y 12 años en la ciudad de Medellín. *Resultados.* Las imágenes de masculinidad reflejan una tendencia predominante a asociarla con estereotipos tradicionales de género, aunque algunas excepciones sugieren un cuestionamiento incipiente de estos roles rígidos. En la división de tareas en los hogares, persisten expectativas diferenciadas según el género, perpetuando desigualdades, pero algunas familias muestran una distribución más equitativa. Las figuras de autoridad promueven mayoritariamente una crianza igualitaria, sin marcada diferenciación de roles, aunque persisten algunos estereotipos masculinos tradicionales en ciertos aspectos. En la resolución de conflictos, se reflejan estrategias alineadas con las "nuevas masculinidades", priorizando el diálogo, la autorregulación emocional y el rechazo a la violencia, alejándose de patrones de masculinidad hegemónica y fomentando relaciones más sanas y equitativas. *Conclusiones.* Los resultados de la investigación permitieron

---

confirmar que la significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años, criados en ambientes machistas en Medellín, se encuentra en un estado de tensión entre una perspectiva más diversa y genuina y la permanencia de aspectos propios de los modelos tradicionales. A pesar de los esfuerzos por distanciarse de los estereotipos de género inflexibles, apreciando atributos como la responsabilidad y la libertad de expresión, todavía persisten características más conservadoras que vinculan la masculinidad con la sumisión a la autoridad y la exclusión de ciertas actividades. Del mismo modo, las representaciones y modelos de masculinidad tienden a consolidar estereotipos asociados con la fuerza y la competitividad. Esta dinámica también se manifiesta en las creencias, prácticas y mecanismos de socialización presentes en los entornos familiares, que continúan perpetuando diferencias significativas entre hombres y mujeres, influyendo en la manera en que los niños interactúan y perciben su propia identidad. Sin embargo, se aprecian algunos progresos hacia una concepción más abierta y adaptable de la masculinidad, lo que indica una evolución paulatina en el significado que estos niños atribuyen a su masculinidad.

**Palabras clave:** *masculinidad, crianza machista, machismo, género.*

Este trabajo se enfoca en el impacto de la crianza machista y patriarcal en la construcción de la masculinidad en niños de 8 a 12 años en Medellín, Colombia. El estudio es de tipo cualitativo descriptivo de corte transversal y se basa en entrevistas semiestructuradas a 7 niños. El artículo explora diferentes conceptos relacionados con el género y el patriarcado, incluyendo la idea de Bourdieu (1996) del hombre universal, el patriarcado como sistema de organización social y la visión androcéntrica que coloca la masculinidad en el centro. El trabajo también discute la relación entre padres e hijos y las prácticas de crianza que crean sentimientos de inferioridad en los niños, que son

compensados a través de un mecanismo psicológico (sentimientos de superioridad) y una institución cultural (el machismo).

La construcción de la identidad de género es relevante con lo mencionado anteriormente ya que este es un proceso complejo que se inicia en la infancia y se desarrolla a lo largo de toda la vida, según Lamas (1994), la identidad de género es un elemento fundamental en la forma en que nos pensamos a nosotros mismos y en cómo construimos nuestra propia imagen. Esta identidad se construye a través de elementos y categorías culturales que influyen en la forma en que nos comportamos, sentimos, hablamos, expresamos y vestimos (Balanta & Obispo, 2022). Según Bourdieu (1996), lo femenino está clasificado por la taxonomía oficial de lado de lo inferior, lo húmedo, lo bajo, lo curvo, lo continuo, mientras que lo masculino se sitúa del lado del exterior, de lo oficial, lo público, la ley, lo seco, lo alto, lo discontinuo.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo del estudio es analizar la significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años criados en entornos machistas en la ciudad de Medellín. Acorde con esto, se plantea el siguiente problema:

*¿Cuál es la significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años criados en entornos machistas en la ciudad de Medellín?*

## **Objetivos**

### **General**

- Identificar la significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años criados en entornos machistas en la ciudad de Medellín.

### **Específicos**

- Identificar la idea de masculinidad que tienen los niños de 8 a 12 años

- Describir las principales creencias respecto a la diferencia entre hombres y mujeres transmitidas en el entorno familiar a niños de 8 a 12 años
- Identificar los dispositivos de transmisión de las creencias sobre los hombres y las mujeres desplegados en entornos machistas en la crianza de niños de 8 a 12 años
- Analizar los efectos relacionales de la crianza en entornos machistas en niños de 8 a 12 años
- Comprender las consecuencias que tiene la crianza machista en los comportamientos de niños de 8 a 12 años en Medellín

### **Marco de referencias conceptuales**

#### ***Crianza machista para la construcción de la idea de la masculinidad en niños: una aproximación al estado del arte***

La construcción de la masculinidad en niños de 8 a 12 años en la ciudad de Medellín es un tema importante en el campo de la psicología. La crianza machista promueve la adopción de estereotipos de género y roles de género tradicionales en los niños. Este estado del arte examinará los estudios relacionados con el efecto de la crianza machista en la construcción de la idea de la masculinidad en niños de 8 a 12 años en la ciudad de Medellín, Colombia.

Respecto al *propósito general de la investigación*, el estudio de Moral de la Rubia y Ramos Basurto (2016) indica que el machismo no solo es un fenómeno que afecta a las mujeres, sino también a los hombres. Los autores señalan que tanto hombres como mujeres pueden ser víctimas o perpetradores de conductas machistas. Por lo tanto, la crianza machista puede tener efectos negativos en la forma en que los niños y niñas ven y tratan a las personas de su entorno.

Por otro lado, en algunos artículos se pudo evidenciar la existencia de una relación entre la crianza machista y la construcción de la idea de la masculinidad en niños. En particular, en los estudios de Pérez-Rivera, Giraldo-Osorio y Muñoz-Echeverri (2022) y Inacio, Álvarez, Miranda y Zapata (2023) sugieren que los estilos de crianza y la vulnerabilidad social están relacionados con la mentalidad machista de los cuidadores, lo que a su vez influye en la forma en que los niños construyen su identidad de género y su manera de ser frente a los demás.

En cuanto a los estilos de crianza, el estudio de Jorge y González (2017) sugiere que existen cuatro tipos de estilos de crianza: autoritario, permisivo, democrático y negligente. Según el estudio de Escrivá, García, Porcar y Díez (2001), los estilos de crianza pueden tener un impacto significativo en el desarrollo prosocial de los hijos. De esta manera, los padres que utilizan un estilo de crianza autoritario, caracterizado por la imposición de normas y la falta de afecto, pueden estar favoreciendo la construcción de una idea de masculinidad basada en la violencia y la dominación.

Respecto a los *tipos de estudio* que encontramos en los artículos, podemos identificar una variedad de metodologías, tales como estudios cualitativos, cuantitativos y revisiones teóricas.

Por ejemplo, los estudios de Pérez et al (2022); Inacio et al (2023); Castillo et al (2015), están centrados en la crianza y utilizan metodologías mixtas, que combinan técnicas de recolección de datos como entrevistas y encuestas para examinar diferentes estilos de crianza y su relación con el desarrollo prosocial de los hijos y la mentalidad machista de los cuidadores.

Los estudios de Fuller (1995, 2012), Kaufman (1995), Infantes y Delgado (2011), y Gamba (2008) son revisiones teóricas sobre la construcción de la masculinidad y el

feminismo. El artículo de Ferguson (2003) aborda la relación entre el psicoanálisis y el feminismo también desde una revisión teórica.

Mientras tanto, el artículo de Moral de la Rubia y Ramos Basurto (2016) se centra en la relación entre el machismo, la victimización y la perpetración en mujeres y hombres mexicanos y utiliza una metodología cuantitativa para analizar los datos. El artículo de Nicolás (2013) se enfoca en la comorbilidad entre alteraciones psicológicas en menores expuestos a violencia machista y utiliza una metodología cuantitativa. Por último, la investigación de Suaza Sánchez et al (2006) examina las manifestaciones del machismo en el comportamiento de los niños y niñas de un asentamiento en Colombia y utiliza una metodología cuantitativa para analizar los datos.

Los *sujetos participantes* en común en estos artículos son los niños, niñas y adolescentes, así como los cuidadores, padres y/o madres (Perez et al., 2022; Inacio et al., 2023; Moral de la Rubia & Ramos, 2016; Escrive et al., 2001; Suaza et al., 2006; Nicolas, M.E.S, 2013).

Los *instrumentos de recolección de datos* de los artículos mencionados son variados. Algunos estudios utilizaron cuestionarios para recopilar información sobre estilos de crianza, masculinidad, paternidad y mentalidad machista (Perez et al., 2022; Inacio et al., 2023; Moral de la Rubia y Ramos Basurto., 2016; Jorge & Gonzalez, 2017; Escrive et al., 2001; Castillo et al., 2015; Nicolas, 2013).

Otros artículos, como el de Giraldo (1972), se enfocan en la comprensión del fenómeno del machismo desde una perspectiva psicocultural, sin utilizar instrumentos específicos para la recolección de datos. Infantes y Delgado (2011) y Fuller (1995) abordan el tema de la masculinidad desde una perspectiva teórica, sin utilizar herramientas específicas de recolección de datos.

Por último, en el artículo de Suaza Sánchez, Tovar Perdomo y Ortiz Urueña (2006) se utiliza la observación participante para identificar las manifestaciones del machismo en niños y niñas de un asentamiento en Colombia.

Los artículos revisados tienen enfoques y objetivos diversos, pero en general según los resultados de los estudios, se puede concluir que la masculinidad y el machismo siguen siendo temas relevantes en el estudio de la paternidad y la crianza de los hijos, especialmente en América Latina (Perez et al., 2022; Nieri, 2012; Suaza et al., 2006; Infantes & Delgado, 2011; Ferguson, 2003).

Los estudios muestran que los estilos de crianza están relacionados con las actitudes machistas y la vulnerabilidad social de los cuidadores de los niños y adolescentes. Existen diferentes estilos de crianza, cada uno con sus características específicas y consecuencias en el desarrollo prosocial de los hijos. Los estilos autoritarios y permisivos se asocian con mayores niveles de problemas de conducta y emocionales en los hijos, mientras que el estilo democrático se relaciona con mayores niveles de competencia social y emocional. (Inacio et al., 2023; Jorge & González, 2017; Escrivá et al., 2001; Castillo et al., 2015; Ferguson, 2003; Nicolás, 2013).

El machismo es un fenómeno psicocultural que se manifiesta en diferentes niveles y ámbitos, desde el comportamiento de los niños y niñas en los asentamientos hasta la construcción de la identidad masculina y femenina. El machismo también puede estar relacionado con la violencia doméstica y la comorbilidad entre los problemas de conducta y emocionales en los niños expuestos a ella (Fuller, 2012; Fuller, 1995; Giraldo, 1972; Infantes & Delgado, 2011). Por su parte, el feminismo ha sido una corriente relevante en la historia y la teoría social que ha cuestionado y desafiado las estructuras patriarcales y las desigualdades de género, que como se mencionó antes no son temas que afectan exclusivamente a las

mujeres, sino que también les exige a los hombres reprimir ciertas emociones o comportamientos y los hace actuar de otra manera, aunque así no lo quieran (Kaufman, 1995; Gamba, 2008).

En resumen, la relación entre la crianza machista y la construcción de la idea de la masculinidad es un tema complejo que involucra factores culturales, políticos, económicos, sociales y familiares. Sin embargo, lo que se pudo evidenciar en este estado de arte y en todos los artículos que se citaron para hacerlo es que no hay suficiente información que analice y estudie el efecto que tiene la crianza machista en la construcción de la idea de la masculinidad en niños y hay mucho menos información de esto específicamente en los niños de 8 a 12 años en la ciudad de Medellín.

### ***Crianza machista***

La crianza machista es la práctica de crianza y educación que los padres inculcan a los hijos, estas refuerzan roles de género, que están llenos de estereotipos que forzan a las mujeres y a los hombres a cumplir ciertas expectativas y responsabilidades que la sociedad les exige.

Los padres y las madres son la primera socialización de los niños y niñas, estos son los que se encargan de transmitir los comportamientos, valores, actitudes y mensajes que más adelante se convertirán en su manera de pensar y comportarse frente a los demás (Casanova, 2021).

Debido a la crianza machista los niños y niñas desde el momento de su nacimiento se les clasifica por su sexo, esta división produce en ellos mensajes, expectativas, ideales de comportamiento y ofertas de juego determinados. De igual manera, los niños y niñas aprenden viendo, identificando e imitando los comportamientos de las personas que los rodean (Espinar, 2009).

Según Campbell (2014) el género de los niños y niñas les brinda una identidad social que determinará el resto de sus vidas. Y al ser la familia su primer contacto, ellos generarán las primeras lecciones de género.

Entre los padres y los hijos se impone una distancia de respeto, dándole siempre énfasis a este sobre el cariño que existe, “el niño no sólo siente la inferioridad física natural sino además una inferioridad psíquica resultante del temor y la distancia de sus padres, particularmente del papá” (Giraldo, 1972, p. 303). Sin embargo, a las niñas se les demuestra afecto sin problema alguno, las niñas deben ser tiernas y dependientes pero los hombres autosuficientes y viriles (Giraldo, 1972).

Las relaciones padre-hijo y las prácticas de crianza o educación de los hijos crean los sentimientos de inferioridad en el niño, los cuales se compensan a través de un mecanismo psicológico (sentimientos de superioridad) y una institución cultural (el machismo) (Giraldo, 1972, p. 308).

### ***Machismo***

Moral de la Rubia y Ramos Basurto (2016) definen al machismo como una “ideología que defiende y justifica la superioridad y el dominio del hombre sobre la mujer; exalta las cualidades masculinas, como agresividad, independencia y dominancia, mientras estigmatiza las cualidades femeninas” (p.39).

El machismo exalta al macho, que de acuerdo con Giraldo (1972) es al que se denomina el “verdadero hombre” según la cultura hispana. Este macho debe tener ciertas características como la heterosexualidad y la agresividad, él siempre debe resaltar su capacidad fálica, debe conquistar, debe engañar, debe lograr ingerir grandes cantidades de bebidas alcohólicas y debe demostrar desapego emocional (Giraldo, 1972; Ingoldsby, 1985; Moral de la Rubia y Ramos Basurto, 2016). El machismo impide a los hombres mostrar

emociones y sentimientos, ya que el desapego emocional es una parte esencial de la “superioridad” que el macho tiene sobre la mujer (Giraldo, 1972; Ingoldsby, 1985).

De acuerdo con Bourdieu (1996), “el hombre (vir) es un ser particular que se ve como ser universal (homo), que tiene el monopolio, de hecho y de derecho, de lo humano (es decir, de lo universal), que se halla socialmente facultado para sentirse portador de la forma completa de la condición humana (...) El hombre de honor es por definición un hombre, en el sentido de vir, y todas las virtudes que lo caracterizan, y que son indisolublemente los poderes, las facultades, las capacidades y los deberes o cualidades, son atributos propiamente masculinos (p. 17).”

Según Giraldo (1972) el complejo de inferioridad en el hombre machista puede establecer desde las experiencias de la infancia, donde factores como la pobreza, discriminación, mala educación o violencia familiar generan una sensación de vergüenza. Según su teoría, en la primera infancia, los hijos varones son motivo de orgullo para los padres, confirmándoles como machos. Sin embargo, con el tiempo, se pierde el afecto paterno, ya que la presión social impone que los padres deben mantener una fachada de masculinidad, evitando mostrar sentimientos o emociones. Este conflicto entre la necesidad de ser percibidos como machos y la “anulación” de emociones puede contribuir al desarrollo del complejo de inferioridad en el hombre machista, manifestándose luego a través del machismo como una forma de compensar estas tensiones emocionales. Según la UN Women (s.f) los hombres también son víctimas del machismo: Una sociedad machista hace que los hombres sientan que deben actuar según el estereotipo de cómo tiene que ser su género y sean reacios a mostrar vulnerabilidad.

### ***Patriarcado***

El patriarcado se entiende como un “sistema de organización social en el que los puestos clave de poder (político, económico, religioso y militar) se encuentran, exclusiva o mayoritariamente, en manos de varones” (Puleo, 2005, p. 1).

Puleo (2005) explica que existen dos tipos de patriarcado. El patriarcado de coerción y el patriarcado de consentimiento. El primero se entiende como el patriarcado en el que las reglas son rígidas sobre lo que deben o no deben de hacer las mujeres y los hombres en esa sociedad y desobedecerlas incluso podría llevar a la muerte. El segundo, el patriarcado de consentimiento son las formas de esta organización en sociedades más desarrolladas, este no es tan rígido con las normas, pero si incita a que cada sujeto busque impaciente cumplir las exigencias de los roles de género estipulados por esta organización.

Esta organización se encuentra inmersa en nuestra sociedad desde el inicio de esta. Desde antes de la creación de la civilización occidental la sexualidad de las mujeres se convirtió en una mercancía, el intercambio de mujeres se convirtió en algo común ya que no solo ayudaba a evitar guerras, sino que también las mujeres permitían a las tribus la reproducción de más niños, que era de suma utilidad ya que ellos empleaban la mano de obra infantil para incrementar la producción agrícola (Lerner, 1990).

Desde el inicio de la esclavitud, se adoptaron distintas formas en los hombres y en las mujeres esclavizadas. A los hombres los explotaban como trabajadores. Sin embargo, las mujeres además de ser explotadas como trabajadores eran prestadoras de servicios sexuales y como reproductoras (Lerner, 1990).

En las familias que se encuentran regidas por esta organización

Las responsabilidades y las obligaciones no están distribuidas por un igual entre aquellos a quienes se protege: la subordinación de los hijos varones a la dominación

paterna es temporal; dura hasta que ellos mismos pasan a ser cabezas de familia. La subordinación de las hijas y de la esposa es para toda la vida (Lerner, 1990, p. 5).

Aunque las jerarquías de género son una característica central de los sistemas patriarcales, la edad, la raza, la clase, la sexualidad, la religión, la ubicación histórica y la nacionalidad median el estado de género al asignar diferentes grados de valor, privilegio y poder de género a hombres y mujeres (Hunnicut, 2009).

La ideología patriarcal según Sau (2000) es “la serie de recursos culturales y mecanismos políticos (disuasión, amenaza, castigo, obligación, prohibición, etc.) cuyo objetivo es mantener y seguir reproduciendo bajo nuevas formas la organización patriarcal de la sociedad (p. 74).”

### ***Falocentrismo***

El Falocentrismo es una estructura patriarcal que pone al falo y a la masculinidad como el centro de atención, dándoles un estatus superior (Smith, 1990). Esta construcción perpetúa la subordinación sexual de las mujeres volviéndose invisibles ante esta idea y busca en todo momento preservar el poder masculino (Tiefer, 1994).

Freud (citado por Esseiva et ál., 2019) en el complejo de Edipo-Castración habla de la niña ante la percepción de que ella no tiene el falo, caerá en la envidia del pene y esto le dejará huellas que serán imposibles de borrar en su desarrollo y formación. A partir de este momento ella será consciente de lo “que le falta” y le generará un sentimiento de inferioridad en comparación con los hombres, su relación se hará más cercana con el padre ya que este “si tiene y puede darle” lo que ella no tiene y desea.

### ***Estilos de crianza***

La familia es el primer gestor de socialización de los niños y niñas, gracias a esta se logra desarrollar la personalidad, los procesos de socialización y los estados emocionales,

esto convierte a la familia en uno de los contextos más importantes para el óptimo desarrollo de cada persona (Izzedin & Pachajoa 2009; Castillo et ál., 2015).

Los estilos de crianza se definen como los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar (Jorge & González, 2017, p. 39).

Los padres generan un estilo de crianza diferente para cada uno de sus hijos, esto depende de muchos factores como la cantidad de hijos que tienen, el género, según el orden de nacimiento y la salud. También influye el ámbito social, cultural y religioso de la familia (Torio-López et ál., 2008).

Existen 4 tipos de estilos de crianza de acuerdo con Lamborn et ál. (1991)

1. Autoritaria: estos son los padres que establecen reglas y límites claros, existen muchas restricciones en el comportamiento. Estos padres le dan mucha importancia a la disciplina y brindan poco apoyo emocional.
2. Democrática: este estilo promueve el diálogo entre padres e hijos y se les impulsa a ser niños dependientes. Estos padres establecen normas claras, pero también brindan apoyo emocional y se permiten escuchar lo que tengan que decir los hijos.
3. Permisiva: aquí exige una ausencia de límites y normas en la relación padre-hijo. Sin embargo, existe una relación afectiva entre estos.
4. Negligente: estos padres no se encuentran involucrados en la crianza de sus hijos. En este estilo no existe buena relación afectiva, normas o límites.

### ***Androcentrismo***

“El androcentrismo ha considerado inferior y femenino el cuerpo, la afectividad, las emociones. Lo masculino fue definido como razón, como ser independiente del cuerpo y de la Tierra (Puleo, 1995).”

Según el androcentrismo los hombres son superiores y gracias a eso se presentan a sí mismos en una posición dominante. Esta toma las diferencias entre los sexos y las convierte en desventajas para las mujeres y todo aquello que no se considera masculino (Sau, 2000, Bonino, 2002).

El enfoque androcéntrico ha controlado la construcción del conocimiento y con esto ha permeado los discursos que se difunden en la sociedad (Fernández, 2017). La literatura que se dirige a los niños está permeada por la ideología androcéntrica y gracias a estudios de investigación se ha demostrado que los niños cuando escriben también se ven regidos por este (Hsiao & Nation, 2021).

### ***Masculinidad***

La masculinidad puede referirse a dos cosas, a la diferencia con la feminidad como a la manera “correcta” de ser hombre. Alude a lo que significa ser o no ser hombre, también es una concepción que ellos suelen buscar para sentir que pertenecen al colectivo de los hombres (Bonino, 2002).

De acuerdo con Connell (1997) “una persona no-masculina se comportaría diferentemente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual (...) (p. 1).

La masculinidad hegemónica es la masculinidad tradicional

(...) No es solo una manifestación predominante, sino que como tal queda definida como modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de

la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes (...) (Bonino, 2002, p. 7).

Esta es una marca de identificación para los hombres, pero no hace parte de su esencia, esto no es algo que se adquiere de manera voluntaria, no es un tipo de personalidad, ni una lista de características. “Es un orden que impregna profundamente las identidades, y fundamentalmente es una normativa existencial” (Bonino, 2002, p. 10).

La masculinidad es un producto del patriarcado, se basa en hacer una separación, en marcar la desigualdad e inferiorizar todo lo que no es masculino (Bonino, 2002).

Según Pagés (2005) este se basa en la perspectiva machista. Alienta a los hombres a perpetuar los roles de género y a discriminar a las mujeres y a todo hombre que se encuentre alejado de la masculinidad hegemónica, la cual no permite la más mínima modificación de la misma.

### ***Nuevas masculinidades***

Las nuevas masculinidades representan un cambio de paradigma en la forma de entender y vivir la masculinidad. Las nuevas masculinidades hacen referencia a los comportamientos, prácticas y actitudes que retan las formas hegemónicas y tradicionales de la masculinidad que están caracterizadas con atributos como la agresividad, la competitividad, la represión emocional y la subordinación de las mujeres (Núñez, 2007; Connell (2005).

Por el contrario, las nuevas masculinidades se caracterizan por tener una mayor apertura emocional, rechazo de la violencia y la dominación como forma de relacionarse con otros y la distribución equitativa de las tareas domésticas (Giddens, 2000).

Las nuevas masculinidades también implican cuestionar y reevaluar los roles de género rígidos y generar apertura a la diversidad en las expresiones de la masculinidad

(Butler, 1990). Esto les permite a los hombres una mayor capacidad de exploración y construcción de su identidad de género de manera más auténtica y flexible.

Uno de los aspectos centrales de las nuevas masculinidades es la deconstrucción del concepto de masculinidad hegemónica, que ha sido asociado con la dureza, la agresividad y la dominación sobre las mujeres y otros hombres. Al deconstruir estas narrativas opresivas, podemos visibilizar cómo han sido construidas socialmente y, por lo tanto, son susceptibles de ser reconstruidas. Esto nos permite imaginar y promover formas alternativas de ser hombre que se basen en el respeto, la no-violencia y la equidad (Connell, 2005).

### ***Género***

El género va más allá de del sexo ya que este se limita únicamente a lo biológico y anatómico. Sin embargo, el género se conforma con características económicas, políticas, sociales y psicológicas, además de las sexuales (Herrera, 2000). De acuerdo con Lamas (1994), el género se refiere a la representación de cada cultura respecto a la diferencia sexual, al establecimiento de normas y lo que se espera sobre los papeles y conductas que tienen las personas en función de sus cuerpos. Está basado en la adjudicación de roles y expectativas para mujeres y hombres (Balanta & Obispo, 2022).

(...) Nacemos en una sociedad que tiene un discurso sobre el género y que nos hace ocupar cierto lugar en la forma de pensarnos, en la construcción de nuestra propia imagen, de nuestra autoconcepción, utilizamos elementos y categorías de nuestra cultura (Lamas, 1994, p. 7).

“(...) La identificación con un género lleva a los individuos a actuar dentro de unos determinados roles (...) (Balanta & Obispo, 2022, p. 153). Esto determina la manera en la que se comportan, sienten, hablan, expresan, visten, etc. (Balanta & Obispo, 2022).

La construcción del género con el que los individuos se identifican es un proceso que conlleva toda la vida, y es justamente en la infancia donde comienza. Los niños y niñas comienzan a adquirir comportamientos y características del género con el que se identifican y esto refuerza los roles de género ya existentes en la sociedad, ya que esta manera de actuar está basada en lo que escuchan, ven y perciben del entorno en el que se encuentran (Rosen & Nofziger, 2019; Backes, 2019; Balanta & Obispo, 2022).

Según Bourdieu (1996) lo femenino está clasificado por,

(...) la taxonomía oficial de lado de lo inferior, lo húmedo, lo bajo, lo curvo, lo continuo; las mujeres ve como se les atribuyen todas las tareas domésticas, es decir, privadas y ocultas, o dicho de otro modo, invisibles o vergonzosas, como el cuidado de los niños y los animales, y una buena parte de los trabajos exteriores, sobre todo los que tienen que ver con el agua, la hierba, lo verde, la leche, la madera, y en especial las tareas más sucias (como el transporte del estiércol), las más monótonas, las más penosas y las más humildes (p. 18).

En cuanto a los hombres, al estar situados del lado del exterior, de lo oficial, lo público, la ley, lo seco, lo alto, lo discontinuo, se arrogan todos los actos breves, peligrosos y espectaculares que, como el degüello de una res, la labranza o la cosecha, por no hablar del asesinato o la guerra, marcan rupturas en el curso ordinario de la vida y emplean instrumentos forjados (p.18).

La formación de la identidad de género es un proceso complejo que comienza en la niñez y continúa a lo largo de la vida. Según Lamas (1994), la identidad de género es un elemento esencial en cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo construimos nuestras imágenes. Esta identidad está definida por elementos y categorías culturales que influyen en

la forma en que actuamos, sentimos, hablamos, nos expresamos y vestimos (Balanta & Obispo, 2022).

A partir de todo eso, se puede concluir que la crianza machista, el patriarcado y el machismo tienen un impacto importante y significativo en el desarrollo de la identidad de género, comportamiento, relación con la sociedad, formación de actitudes y construcción de la idea de la masculinidad en los niños y adolescentes.

### **Pautas de crianza y machismo**

Las pautas de crianza juegan un papel fundamental en la perpetuación y transmisión del machismo. Cuando desde temprana edad los niños están expuestos a entornos machistas se les expone a modelos de masculinidad hegemónica que recalca la dominación, la superioridad sobre las mujeres y la agresividad (Kaufman, 1999).

Estas pautas se caracterizan por fomentar la dureza emocional y la represión de las emociones en los niños, dejando a un lado la expresión de la vulnerabilidad o la ternura (Bonino, 2003). Además, se fomenta la competitividad, la rudeza y la agresión como la manera correcta y aceptada de relacionarse con otros (Connell, 2005).

De igual manera, en estos entornos se promueve la firme división de los roles de género, asignando a las niñas tareas domésticas y de cuidado, mientras que a los niños se les exige asumir el rol de proveedores y protectores (Lamas, 2003).

Estos patrones de crianza machistas tienen un impacto profundo en la construcción de la identidad de los niños, perpetuando estereotipos de género que limitan su capacidad de expresar su individualidad y desarrollar relaciones sanas y equitativas (Gutmann, 2000).

### **Método**

#### ***Tipo de estudio***

En este estudio se utilizó un método *cualitativo*, ya que este enfoque se centra en métodos de recolección que no se encuentran estandarizados, ni predeterminados. El tipo de investigación es *descriptivo*, ya que se buscó ver cómo se presenta este fenómeno en su estado natural (Hernández et ál., 2014). Respecto al tiempo, se trató de un estudio *transversal* ya que solo se tomó una muestra de los datos en el tiempo.

El diseño de la investigación es un *estudio fenomenológico*, debido a que se observó y se realizó un análisis de las entrevistas que se realizaron a los participantes para entender mejor el fenómeno que se estudió (Bruyne & Herman, 1974).

### ***Participantes***

Los sujetos que participaron en esta investigación son niños entre 8 y 12 años que viven en Medellín, Colombia. La muestra fue seleccionada de manera intencional, se tuvo en cuenta el sexo, la edad y el lugar en donde viven, los niños debían de contar con el consentimiento firmado por parte de los padres.

### ***Instrumentos***

La recolección de información se realizó a través de entrevistas semi-estructuradas teniendo en cuenta las siguientes categorías de rastreo y posteriormente de análisis: significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años criados en entornos machistas en la ciudad de Medellín.

**Tabla 1.** *Relación entre objetivos específicos y categorías de rastreo de la información*

Objetivos específicos	Categorías de rastreo / análisis de datos
Identificar cual es la idea de masculinidad que tienen los niños de 8 a 12 años	Idea de masculinidad que tienen los niños de 8 a 12 años

Describir cuales son las principales creencias respecto a la diferencia entre hombres y mujeres transmitidas en el entorno familiar a niños de 8 a 12 años	Principales creencias respecto a la diferencia entre hombres y mujeres transmitidas en el entorno familiar a niños de 8 a 12 años
Identificar los dispositivos de transmisión de las creencias sobre los hombres y las mujeres desplegados en entornos machistas en la crianza de niños de 8 a 12 años	Dispositivos de transmisión de las creencias sobre los hombres y las mujeres desplegados en entornos machistas en la crianza de niños de 8 a 12 años
Analizar los efectos relacionales de la crianza en entornos machistas en niños de 8 a 12 años	Efectos relacionales de la crianza en entornos machistas en niños de 8 a 12 años
Comprender las consecuencias que tiene la crianza machista en los comportamientos de niños de 8 a 12 años en Medellín	Consecuencias que tiene la crianza machista en los comportamientos de niños de 8 a 12 años en Medellín

### ***Procedimiento***

La investigación se desarrolló en tres fases. La primera fue la *contextualización teórica* que consistió en generar el estado del arte en cuestión, esto se refiere a buscar y hacer una matriz sobre las investigaciones que ya existen sobre la crianza machista y la construcción de la idea de la masculinidad en niños.

La segunda fase fue el *trabajo de campo*, en donde se construyó el instrumento para la recolección de datos y se aplicó a los sujetos que participaron.

La tercera fase fue la *organización, presentación, y análisis de los datos*. Esto implicó hacer la transcripción de las entrevistas, luego la división de los contenidos para lograr ubicarlos y agruparlos según las categorías preestablecidas. Por último, se analizaron

categorialmente los datos y se tomarón los discursos más significativos como evidencia de cada una de las categorías a analizar y a partir de esto se pudo obtener los resultados.

### *Consideraciones éticas*

Ya que la investigación se realizó con menores de edad, se entregó a los padres o tutores encargados del niño al que se entrevistó, un consentimiento en donde se explicó el fin y lo que se iba a hacer durante la entrevista, estos debieron estar de acuerdo y firmarlo para poder realizar esta.

### *Resultados*

**Tabla 2.** Caracterización de los participantes

Sujeto	Sexo	Edad	Nivel educativo	Número de personas con las que vive	Personas con las que vive:	Tipo de familia	Estrato socioeconómico
1	M	12	Primaria	4	Papá, mamá y abuelas	Familia extensa	5
2	M	12	Primaria	3	Mamá, papá y abuela	Familia extensa	3
3	M	8	Primaria	4	Mamá, papá, hermano, prima	Familia extensa	2
4	M	9	Primaria	8	Mamá, Papá y hermanos	Familia biparental	3
5	M	12	Primaria	2	Mamá, hermana	Familia monoparental	3
6	M	10	Primaria	2	Mamá y tía abuela	Familia extensa	5
7	M	8	Primaria	2	Mamá y papá	Familia biparental	5

### *Idea de masculinidad que tienen los niños de 8 a 12 años*

En relación con la *noción de masculinidad* todo apunta hacia una visión más alineada con las nuevas masculinidades, que según Connell (2005) se caracterizan por "tener una mayor apertura emocional, rechazo de la violencia y la dominación como forma de relacionarse con otros y la distribución equitativa de las tareas domésticas". Así nos lo hizo saber el participante 6:

“Como él quiera, uno no puede obligar a los hombres a ser como uno quiera, pero debe respetar”.

Si bien la mayoría de los participantes apuntan hacia una visión más alineada con las nuevas masculinidades, algunos sujetos todavía comparten y muestran rasgos o comportamientos de las masculinidades hegemónicas que implica perpetuar roles de género, la dureza, la agresividad, la dominación, etc. (Pages, 2005; Bonino, 2002).

“Ya cuando sea más grande es una responsabilidad de tener hijos, saber afrontar las cosas” participante 4.

En conclusión, en la *noción de masculinidad*, se evidencia una tendencia predominante hacia una visión más alineada con las nuevas masculinidades, caracterizadas por una mayor apertura emocional, rechazo de la violencia y equidad en las tareas domésticas, tal como lo plantea Connell (2005) en sus estudios. No obstante, aún persisten en algunos participantes rasgos y comportamientos propios de la masculinidad hegemónica, que perpetúan roles de género rígidos, dureza emocional, agresividad y dominación, aspectos descritos por autores como Pagés (2005) y Bonino (2002). Estos hallazgos concuerdan con lo señalado por Gutmann (2000), quien sostiene que, si bien hay un cambio generacional

hacia masculinidades más equitativas, este proceso está en desarrollo y coexiste con elementos de la masculinidad tradicional.

Las *imágenes de masculinidad* reflejan una tendencia predominante a asociar la masculinidad con figuras y cualidades tradicionalmente vinculadas a los estereotipos de género, como la fuerza, la competitividad, el liderazgo y las habilidades físicas/deportivas. Estas imágenes se alinean con la noción de masculinidad hegemónica, que según Bonino (2002), se basa en la exaltación de atributos como la agresividad, la independencia y la dominancia. Como lo manifestaron algunos participantes.

Participante 2 “Con un lobo. Porque es fuerte, valiente, grande.” Participante 6 “Con un león. Son sobreprotectores y fuertes.” Participante 7 “Como Mbappé porque quiero ser futbolista y ser famoso y fuerte y es el que manda en su equipo.”

No obstante, la presencia de algunas excepciones desafía parcialmente estos estereotipos, como la admiración por figuras vinculadas a logros científicos y el reconocimiento de la diversidad en las características masculinas, sugiere un cuestionamiento de los roles rígidos de género y un paso a hacia las nuevas masculinidades.

Participante 2 “Neil Armstrong porque es muy buen astronauta, es muy conocido y es muy bueno.”

En síntesis, las imágenes de masculinidad que predominan en los participantes están fuertemente asociadas a figuras y cualidades tradicionalmente vinculadas a los estereotipos de género, como la fuerza, la competitividad, el liderazgo y las habilidades físicas/deportivas. Estas concepciones se alinean con la noción de masculinidad hegemónica descrita por Bonino (2002), que exalta atributos como la agresividad, la independencia y la dominancia.

Sin embargo, la presencia de algunas excepciones que admiran figuras vinculadas a logros científicos y reconocen la diversidad en las características masculinas, sugiere un incipiente cuestionamiento de los roles rígidos de género y un acercamiento a las nuevas masculinidades, en línea con lo planteado por Hernández (2008), quien afirma que estas nuevas formas de entender y vivir la masculinidad implican una deconstrucción de los estereotipos tradicionales y una apertura hacia expresiones más plurales y equitativas de ser hombre.

***Principales creencias respecto a la diferencia entre hombres y mujeres transmitidas en el entorno familiar a niños de 8 a 12 años***

En relación con la *división de roles y tareas* aun se refleja la persistencia de expectativas diferenciadas según el género en los hogares, perpetuando así los estereotipos y desigualdades promovidas por el patriarcado y la crianza machista. Como señala Lamas (1994), el género se refiere a la representación de cada cultura respecto a la diferencia sexual, al establecimiento de normas y lo que se espera sobre los papeles y conductas que tienen las personas en función de sus cuerpos. La asignación de tareas domésticas específicas a hombres y mujeres, con una mayor carga de responsabilidades del hogar recayendo sobre las mujeres/hijas, y las expectativas paternas que perpetúan la idea del hombre como proveedor económico y la mujer como encargada del cuidado del hogar y los hijos, reflejan claramente estos roles tradicionales de género. Así nos lo hicieron saber los participantes 2, 5 y 6.

Participante 2 “los hombres no hacen aseo de todo el desorden, nosotros lavamos la cocina y el reciclaje, las mujeres son las que recogen, cocinan, limpian y así.” Participante 5 “Ellos siempre esperan que yo sea deportista que sea inteligente, que no me arregle tanto, pero esperan que mi hermana se vea bonita, que trate de verse presentable, que sea inteligente

y que se mantenga en forma, pero no en exceso.” Participante 6 “Que las mujeres cuiden a los hijos y arreglen la casa y los hombres trabajen para mantener a la familia.”

Sin embargo, la presencia de algunas excepciones que desafían estos patrones, como familias donde hombres y mujeres comparten equitativamente las labores domésticas, padres que inculcan el respeto hacia todas las personas independientemente del género, y madres con expectativas más igualitarias, sugiere un incipiente cuestionamiento de estos roles rígidos y un movimiento hacia una distribución más equitativa de las tareas y responsabilidades en algunos hogares.

Participante 3 “Mi abuela casi siempre en semana ella hace el almuerzo porque ella mantiene acá, mi papá hay veces lava, organiza ropa, hace la comida por la noche, cuando yo estoy yo le ayudo a mi abuela a trapear, barrer, a lavar loza y mi mama lava ropa, trapea, lava platos.”

Finalmente observamos que la división de roles y tareas en los hogares de los participantes todavía refleja, en gran medida, la persistencia de expectativas diferenciadas según el género, perpetuando así los estereotipos y desigualdades promovidas por el patriarcado y la crianza machista. Como señala Puleo (2005), el patriarcado de consentimiento en las sociedades más desarrolladas incita a que cada sujeto busque cumplir las exigencias de los roles de género estipulados por esta organización. Esto se evidencia en la asignación de tareas domésticas específicas a hombres y mujeres, con una mayor carga de responsabilidades del hogar recayendo sobre las mujeres/hijas, y en las expectativas paternas que perpetúan la idea del hombre como proveedor económico y la mujer como encargada del cuidado del hogar y los hijos. Sin embargo, la presencia de algunas excepciones, como familias donde se comparten equitativamente las labores domésticas, padres que inculcan el

respeto hacia todas las personas independientemente del género, y madres con expectativas más igualitarias, sugiere un incipiente cuestionamiento de estos roles rígidos y un movimiento hacia una distribución más equitativa de las tareas y responsabilidades en algunos hogares, lo cual refleja un cambio hacia masculinidades más equitativas y liberadoras, según lo planteado por Connell (2005) en su estudio sobre las transformaciones en las concepciones de la masculinidad.

Referente a los *estereotipos de género* la persistencia de nociones estereotipadas de lo que se considera un "hombre bien hombre" o una "mujer bien mujer", influenciadas por concepciones tradicionales de la masculinidad y la feminidad hegemónicas. Como señala Bonino (2002), la masculinidad hegemónica es una "normativa existencial" que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad y la posición existencial de los hombres, basada en atributos como la agresividad, la independencia y la dominancia. La asociación de la masculinidad con atributos físicos como la fuerza, la altura y la musculatura, y con cualidades como el éxito profesional, la fama, el respeto, la independencia emocional y la posición de autoridad/dominancia, reflejan claramente estos estereotipos masculinos tradicionales. Por otro lado, la relación de la feminidad con características físicas como la belleza, el cabello largo, las curvas y el arreglo personal, y con roles de sumisión como la obediencia al hombre y la dedicación exclusiva al cuidado del hogar, perpetúa los estereotipos femeninos promovidos por el patriarcado.

Participante 5 “Que sea la chica bajita, con curvas, pelo bonito, que se maquilla, pero no tanto, que se cuida la piel, el cuerpo. Mentalmente: que sea inteligente y que siempre sepa cuando no y cuando si.” Participante 7 “Luke de Star Wars porque no le da miedo nada, lucha, no se pone triste con nada.”

Aun así, la presencia de algunas excepciones que valoran cualidades masculinas más allá de los estereotipos tradicionales y reconocen la diversidad de expresiones de género y sexualidad, sugiere un incipiente cuestionamiento de estas nociones rígidas y un movimiento hacia una concepción más flexible y equitativa de la masculinidad y la feminidad en algunos participantes, como lo vemos reflejado en el participante 4:

“Porque a pesar de que a veces no le va muy bien en lo que esta él siempre intenta hacer algo para superarse, con sus amigos es muy fiel, siempre piensa primero en la familia. Mi mamá porque ella es una mujer muy guerrera pues que todos los días se esfuerza para ser mejor ella, para darme un ejemplo a mi, para ayudar a mi abuela, a mi tío.”

En resumen, las nociones estereotipadas de lo que se considera un "hombre bien hombre" o una "mujer bien mujer" aún persisten en gran medida en los participantes, influenciadas por concepciones tradicionales de la masculinidad y la feminidad hegemónicas descritas por Bonino. Esto se refleja en la asociación de la masculinidad con atributos físicos y cualidades como la fuerza, el éxito profesional y la dominancia, y de la feminidad con características como la belleza y roles de sumisión. Sin embargo, algunas excepciones sugieren un incipiente cuestionamiento de estas nociones rígidas y un movimiento hacia una concepción más flexible y equitativa de la masculinidad y la feminidad, lo cual refleja un cambio hacia masculinidades más equitativas y liberadoras, según lo planteado por Connell (2005) en su estudio sobre las transformaciones en las concepciones de la masculinidad.

Lo encontrado en la *expresión emocional* muestra una perspectiva abierta y flexible respecto a las emociones masculinas, alineada con los ideales de las nuevas masculinidades. Las nuevas masculinidades se caracterizan por tener una mayor apertura emocional y rechazar la represión de sentimientos como parte esencial de la masculinidad tradicional

(Núñez 2007; Connell 2005). La validación de que los hombres pueden sentir y expresar una amplia gama de emociones sin restricciones basadas en el género, el rechazo al desapego emocional y la inculcación de la libertad emocional por parte de los padres (especialmente las madres) reflejan claramente este cambio.

Participante 4 “todo esta permitido sentir pues somos seres humanos tenemos sentimientos, hay personas que piensan que como uno es hombre uno no va a estar triste y pues hay momentos en los que uno esta triste y dicen ay es que un hombre nunca va a estar triste como una mujer, cuando un hombre en realidad tiene sus momentos porque usted ve a un hombre y casi siempre es así alegre, pero hay veces que uno tiene sus problemas, dificultades aquí en la casa, en el colegio, con la familia.”

De todos modos se presencian algunas excepciones que sugieren la persistencia de ciertas nociones limitantes, como la asociación inicial del enojo con la posibilidad de dañar cosas, el reconocimiento de la creencia social extendida de que los hombres no deben llorar o mostrar tristeza, y la transmisión de mensajes de represión emocional masculina por parte de algunos padres, indican que aún persisten rastros de la masculinidad hegemónica y la crianza machista en algunos aspectos de la expresión emocional de los participantes.

Participante 7 “Mi papá me dice que los hombres deben ser fuertes que no está bien que los hombres lloren o se pongan tristes por todo.”

Resumiendo, la expresión emocional de los participantes muestra, en su mayoría, una perspectiva abierta y flexible alineada con las nuevas masculinidades que promueven la apertura emocional y rechazan la represión de sentimientos, tal como lo plantean Núñez (2007) y Connell (2005). Sin embargo, persisten algunas excepciones que sugieren la

influencia de la masculinidad hegemónica y la crianza machista, limitando la expresión emocional en ciertos aspectos, lo cual concuerda con lo señalado por Gutmann (2000) sobre el impacto de los patrones de crianza machistas en la construcción de la identidad de los niños.

***Dispositivos de transmisión de las creencias sobre los hombres y las mujeres desplegados en entornos machistas en la crianza de niños de 8 a 12 años***

En la *comunicación* se evidencia la persistencia de patrones de crianza machista, donde se transmiten mensajes, expectativas y normas de conducta distintas a niños y niñas desde temprana edad, reforzando los estereotipos y roles de género tradicionales. Como señala Lamas (1994), "nacemos en una sociedad que tiene un discurso sobre el género y que nos hace ocupar cierto lugar en la forma de pensarnos, en la construcción de nuestra propia imagen, de nuestra autoconcepción, utilizamos elementos y categorías de nuestra cultura". La inculcación de modales, posturas y apariencia física acorde a los estereotipos femeninos tradicionales sólo en las niñas, la mayor permisividad y libertad en los comportamientos de los niños bajo la premisa de "ser hombres", y la asignación de expectativas de asumir roles de fuerza, autoridad y protección a los varones, mientras se les imponen pautas de conducta femenina convencional sólo a las niñas, reflejan claramente estos patrones de crianza machista que perpetúan las desigualdades de género. Como lo mencionan los participantes 5 y 6.

Participante 5 “, en mi familia somos muchos nietos y a las primas siempre les dicen siéntate como una señorita, habla como señorita, arréglese, mientras que a los niños es él si puede hacerlo porque es niño, que haga lo que sea porque es niño.” Participante 6 “Sí a mis

primas le dicen que no se puede sentar de ciertas maneras, que estar despeinadas no es de señoritas, que si van a seguir comiendo y a mi nunca me dicen cosas así.”

Pero algunas excepciones muestran entornos familiares más equitativos, donde no se perciben diferencias en el trato, las conversaciones ni expectativas que los padres tienen con hijos e hijas, y donde existe una ausencia total de un lenguaje o mensajes diferenciados hacia niños y niñas por parte de familiares, sugiere que en algunos hogares se está avanzando hacia una crianza más igualitaria y libre de estereotipos de género.

“No, nunca he escuchado decir nada diferente.” Participante 4

En conclusión, la comunicación en los hogares de los participantes refleja, en gran medida, la persistencia de patrones de crianza machista, donde se transmiten mensajes, expectativas y normas de conducta distintas a niños y niñas, reforzando los estereotipos y roles de género tradicionales, tal como lo plantea Lamas. Sin embargo, algunas excepciones muestran entornos familiares más equitativos, lo cual refleja un cambio hacia masculinidades más equitativas y liberadoras, según lo planteado por Connell (2005).

Las *figuras de autoridad* en su mayoría muestran una crianza más equitativa e igualitaria, sin diferenciación marcada de roles de género. Como señalan Giddens (2000) y Butler (1990), las nuevas masculinidades implican cuestionar y reevaluar los roles de género rígidos, generando apertura a la diversidad en las expresiones de la masculinidad y permitiendo a los hombres una mayor capacidad de exploración y construcción de su identidad de manera más auténtica y flexible. La participación esperada de los niños en tareas domésticas, organización del hogar y jardín, sin asignarles labores exclusivas por ser hombres, y las expectativas centradas en estudios, actividades recreativas y desarrollo

personal, sin distinción por género, reflejan claramente este enfoque de crianza. Como lo menciona el participante 4 “Lo mismo que todos en mi casa, ayudar con la limpieza, el orden, la comida, etc. y estudiar.”

Por otro lado, se evidencia la presencia división desigual de tareas domésticas donde las niñas tienen una mayor carga de responsabilidades en el hogar, sugiriendo que ciertas actividades se consideran "propias" de un género y centrando las expectativas sobre los varones en el deporte, los estudios y descuidar el arreglo personal, refleja la persistencia de algunos estereotipos masculinos tradicionales y la influencia del patriarcado en ciertos aspectos de la crianza.

“Que ayude con el reciclaje y haga tareas, no esperan lo mismo, ellas hacen más cosas en la casa.” Participante 2

En síntesis, las figuras de autoridad en los hogares de los participantes sugieren, en su mayoría, una crianza más equitativa e igualitaria, sin diferenciación marcada de roles de género, lo cual se alinea con las nuevas masculinidades planteadas por Giddens (2000) y Butler (1990). Sin embargo, la presencia de una división desigual de tareas domésticas donde las niñas tienen una mayor carga de responsabilidades y las expectativas sobre los varones se centran en el deporte, los estudios y descuidar el arreglo personal, refleja la persistencia de algunos estereotipos masculinos tradicionales y la influencia del patriarcado en ciertos aspectos de la crianza, lo cual concuerda con lo señalado por Lerner (1990).

Las *narrativas familiares* muestran una continuidad en las nociones machistas y estereotipos de género tradicionales en el entorno familiar y social. Como señala Puleo (2005), el patriarcado de consentimiento en las sociedades más desarrolladas incita a que

cada sujeto busque cumplir las exigencias de los roles de género estipulados por esta organización. Las frases y refranes que refuerzan ideas limitantes como "los hombres no lloran", "los hombres son fuertes", "los hombres no cocinan", la asociación de la masculinidad con la represión emocional, la fuerza y el rechazo a mostrar vulnerabilidad, las concepciones arraigadas sobre roles de género rígidos, las críticas o burlas hacia conductas que se consideran "de mujer" en los hombres, y la perpetuación de ideales machistas de masculinidad a través de las figuras de los abuelos, reflejan claramente la influencia del patriarcado y la crianza machista en las narrativas familiares de los participantes, como en el caso del participante 5 y 6:

“Los había escuchado y también los hombres no cocinan, los hombres solo sirven para hacer deportes, los hombres son indisciplinados.” “Los hombres no deberían llorar, el de los hombres son fuertes también lo he escuchado, también dicen que los hombres son más fuertes que las mujeres, pero tampoco es verdad, las mujeres cuiden a los hijos y arreglen la casa y los hombres trabajen para mantener a la familia.”

No obstante hay excepciones que sugieren entornos más abiertos y flexibles, donde no se reconocen chistes o frases machistas, se considera "normal" que los hombres expresen emociones como la tristeza, hay ausencia de opiniones o expectativas explícitas de los padres sobre comportamientos estereotipados, y se inculcan valores de respeto, autenticidad y tolerancia, más cercanos a las nuevas masculinidades, indican que en algunos casos las narrativas familiares están evolucionando hacia concepciones más equitativas y liberadoras de la masculinidad. Como nos muestra el participante 2: “No he escuchado ni los que me dijiste ni otros.”

Podemos dar cuenta que las narrativas familiares de los participantes reflejan, en gran medida, la continuidad de nociones machistas y estereotipos de género tradicionales, tal como lo plantea Puleo (2005) sobre el patriarcado de consentimiento. Esto se evidencia en frases y refranes limitantes sobre la masculinidad, la asociación de ésta con la represión emocional y la fuerza, las concepciones arraigadas sobre roles de género rígidos, y la perpetuación de ideales machistas. Sin embargo, algunas excepciones sugieren entornos más abiertos y flexibles, con valores cercanos a las nuevas masculinidades, lo cual refleja un cambio hacia concepciones más equitativas, según lo planteado por Connell (2005).

### ***Efectos relacionales de la crianza en entornos machistas en niños de 8 a 12 años***

En las *relaciones familiares* se evidencian la persistencia de ciertos roles y dinámicas con influencia de estereotipos de género tradicionales. Como señala Lamas (1994), "la identificación con un género lleva a los individuos a actuar dentro de unos determinados roles", lo cual determina la manera en que se comportan, sienten, hablan, expresan y visten. Las actividades diferenciadas con el padre (deportes, videojuegos, salidas recreativas) en comparación con la madre (cocina, películas en casa), las interacciones más físicas/jugueteras con hermanos varones que con hermanas mujeres, la asociación de ciertas actividades (fútbol, deportes) como espacios de conexión más exclusivos entre padre e hijo y la percepción del padre como más serio y de la madre como más dispuesta a juegos físicos, reflejan la influencia de los roles de género tradicionales en las interacciones familiares de los participantes. Así nos los hizo saber el participante 2:

“Lo mismo que con mi mamá solo que a él no le hacemos cosquillas porque es más serio y no le gusta eso”

No obstante también se evidenciaron casos en los que desafían estas divisiones, como disfrutar y participar en distintos tipos de juegos con ambos padres valorando habilidades individuales por sobre expectativas de género, realizar actividades lúdicas, salidas y juegos en conjunto con hermanos/as y primos/as sin distinción de género, y la integración de todos los miembros familiares en experiencias compartidas sin segregación por género, alineándose con las nuevas masculinidades que cuestionan los roles rígidos de género (Connell, 2005; Butler, 1990).

Participante 6 “Vamos a comer, jugamos basquetbol, viajamos.”

En resumen, las relaciones familiares de los participantes muestran, en gran medida, la persistencia de roles y dinámicas con influencia de estereotipos de género tradicionales, tal como lo plantea Lamas (1994). Sin embargo, también se evidenciaron casos que desafían estas divisiones, reflejando un cambio hacia masculinidades más equitativas y liberadoras, según lo planteado por Connell (2005).

En la *relación con el entorno* se observó una tendencia a relacionarse más estrechamente con amigos del mismo género, lo cual podría estar influenciado por estereotipos y roles de género tradicionales. Como señalan Rosen & Nofziger (2019) y Balanta & Obispo (2022), los niños y niñas aprenden viendo, identificando e imitando los comportamientos de las personas que los rodean, y desde el momento de su nacimiento se les clasifica por su sexo, lo que produce mensajes, expectativas, ideales de comportamiento y ofertas de juego determinados. La preferencia por pasar más tiempo y compartir actividades consideradas "apropiadas" para niños (deportes, juegos físicos/ruidosos) con amigos varones, percibir mayor afinidad e intereses comunes con los niños que con las niñas, la segregación sutil de actividades y describir a las niñas con estereotipos como "chismosas" o propensas a

malentendidos, reflejan la influencia de los estereotipos y roles de género tradicionales en las interacciones con pares de los participantes.

Participante 7 “Con los niños, pero también jugamos con niñas. Me divierto más con los niños. Jugamos basketball, futbol, atrapar el ladrón, jugar a las luchas” Participante 5 “Con los hombres, porque las mujeres, son más chismosas, piensan que uno las odia o que a uno le parecen feas entonces se distancian de uno mientras que los hombres no, son más parchados.”

Sin embargo, la presencia de algunas excepciones que sugieren una mayor integración y apertura en las amistades, como relacionarse y participar en actividades tanto con amigos como con amigas sin una marcada preferencia por género, no percibir diferencias significativas en el trato con niños o niñas en el ámbito escolar y disfrutar de la convivencia e interacción con ambos géneros dentro y fuera de clases, indica que en algunos casos las interacciones con pares están más alineadas con las nuevas masculinidades que cuestionan los roles rígidos de género

Participante 2 “Jugamos a veces a lo mismo que con los niños, también las invitamos al picnic y también juegan en el patio.”

Resumiendo, la relación con el entorno de los participantes muestra, en su mayoría, una tendencia a relacionarse más con amigos del mismo género, influenciada por estereotipos y roles tradicionales. Sin embargo, algunas excepciones sugieren una mayor integración y apertura en las amistades, reflejando un cambio hacia masculinidades más equitativas (Connell, 2005).

En cuanto a la *expresión emocional* se observa en su mayoría una apertura y confianza para compartir emociones como tristeza, alegría y preocupaciones con los padres y otros familiares cercanos. Esto contrasta con el desapego emocional promovido por el machismo, que según Giraldo (1972) e Ingoldsby (1985), impide a los hombres mostrar emociones y sentimientos, ya que esto se considera una parte esencial de la "superioridad" que el macho tiene sobre la mujer. El hecho de que los participantes expresen sentimientos y busquen orientación abiertamente con ambos padres en casa y sobre situaciones escolares, y reciban una escucha receptiva y manifiesten una relación de cercanía emocional con los padres, sugiere un alejamiento de los patrones de crianza machista y un acercamiento a las nuevas masculinidades que promueven la apertura emocional y el rechazo de la represión de sentimientos (Núñez, 2007; Connell, 2005).

Participante 3 “A mi mamá o a mi abuela. Porque a mi mamá le tengo mucha confianza y ella es comprensiva, mi papá también, pero a veces yo prefiero decirle primero a mi mamá y luego decirle a mi papa. Y a mi abuela porque yo se que sin importar lo que yo le cuente ella siempre va a guardar el secreto, si yo le digo que me escuche, me escucha, es paciente, me da consejos para una posible solución.” Participante 7, le cuento “A mamá y papá.”

Por otro lado, hay ciertos participantes que mostraron la persistencia parcial de ciertas barreras emocionales, como la resistencia a compartir preocupaciones o tristezas con otros por fuera del núcleo familiar cercano y la reserva para hablar de ciertos temas emocionales con algunas figuras como el padre o la madre, indica que aún persiste de la masculinidad hegemónica y la crianza machista en algunos aspectos de la comunicación emocional de los participantes.

Participante 5 “También con mi mejor amiga y con mi mamá de vez en cuando. Porque hay cosas que no me gusta contarles o no me siento cómodo contandole”

En síntesis, la expresión emocional de los participantes muestra, en su mayoría, una apertura y confianza para compartir emociones con los padres y otros familiares cercanos, contrastando con el desapego emocional promovido por el machismo, según Giraldo e Ingoldsby. Esto sugiere un acercamiento a las nuevas masculinidades que promueven la apertura emocional, tal como lo plantean Núñez (2007) y Connell (2005). Sin embargo, la persistencia parcial de ciertas barreras emocionales en algunos participantes indica que aún persisten rastros de la masculinidad hegemónica y la crianza machista, lo cual concuerda con lo señalado por Bonino (2002) sobre la exaltación de atributos como la independencia y la dominancia en la masculinidad hegemónica.

En relación con la *resolución de los conflictos* se reflejan en su totalidad estrategias que se alinean con los ideales de las "nuevas masculinidades", al priorizar el diálogo, la autorregulación emocional y el rechazo a la violencia. Como señalan Núñez (2007) y Connell (2005), las nuevas masculinidades se caracterizan por tener una mayor apertura emocional y rechazar la violencia y la dominación como forma de relacionarse con otros. El hecho de que los participantes busquen mantener la calma, tomar distancia y evitar alterarse ante conflictos, buscar el diálogo, la expresión asertiva de límites y la resolución pacífica de problemas, acudir a figuras de autoridad, apoyo familiar o contención emocional en vez de responder agresivamente, distinguir entre agresiones verbales y físicas buscando intervenciones apropiadas según el caso, priorizar la reflexión, la comunicación abierta y las disculpas sobre respuestas impulsivas, y mostrar disposición a regular las propias emociones antes de abordar constructivamente un conflicto, sugiere un claro alejamiento de los patrones

de la masculinidad hegemónica que promueven la agresividad, la competitividad y la represión emocional (Bonino, 2003), y un acercamiento a las nuevas masculinidades que fomentan relaciones más sanas, equitativas y pacíficas.

Participante 4 “Con tranquilidad, no alterarse porque uno a veces alterado no piensa bien las cosas, porque uno ya más tranquilo encuentra soluciones más fáciles.” Participante 7 “Si me molesta le diría que pare, también le diría a la profesora.”

En conclusión, las estrategias de resolución de conflictos de los participantes se alinean con los ideales de las "nuevas masculinidades", al priorizar el diálogo, la autorregulación emocional y el rechazo a la violencia, tal como lo plantean Núñez (2007) y Connell (2005). Estas estrategias sugieren un alejamiento de los patrones de la masculinidad hegemónica que promueven la agresividad, la competitividad y la represión emocional, como lo describe Bonino, y un acercamiento a las nuevas masculinidades que fomentan relaciones más sanas y equitativas, según lo planteado por Gutmann (2000) sobre el impacto de los patrones de crianza en el desarrollo de los niños.

Lo encontrado en *autoconcepto* señala en su mayoría una concepción de la masculinidad que se aleja de los estereotipos rígidos y limitantes de la masculinidad hegemónica tradicional. Como señala Bonino (2002), la masculinidad hegemónica es una "normativa existencial" que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad y la posición existencial de los hombres, basada en atributos como la agresividad, la independencia y la dominancia. El hecho de que los participantes valoren relaciones familiares, amistades y actividades recreativas como el fútbol, se describan con rasgos como alegre, divertido, extrovertido, respetuoso, buen amigo, integren atributos físicos como fuerza con cualidades de buen comportamiento y esfuerzo académico, enfaticen

el cultivo de valores como respeto, lealtad, comprensión y tolerancia, y se definan por rasgos de personalidad y forma de relacionarse más que por atributos estereotipados, sugiere un claro alejamiento de los patrones de la masculinidad hegemónica y un acercamiento a las nuevas masculinidades que promueven una construcción más auténtica y flexible de la identidad masculina (Giddens, 2000; Butler, 1990). Como nos lo hizo saber el participante 4:

“Un hombre que todos los días hace lo posible para superarse a si mismo, ser mejor persona, hijo, estudiante, futbolista y una persona respetuosa leal, comprensiva, tolerante.”

Sin embargo, la presencia de algunas excepciones que muestran la persistencia sutil de ciertas ideas limitantes, como la necesidad de ocultar la tristeza como muestra de fortaleza, reprimiendo la expresión emocional, y asociarse con características como "imprudente", que podrían vincularse a estereotipos masculinos, indica que aún persisten vestigios de la masculinidad hegemónica en algunos aspectos de la percepción de sí mismos de los participantes.

Participante 5 “Como un hombre social, imprudente, amable, flaco, alto, inteligente.”

En síntesis, el autoconcepto de los participantes refleja una concepción de la masculinidad alejada de los estereotipos de la masculinidad hegemónica tradicional descrita por Bonino (2002), y un acercamiento a las nuevas masculinidades que promueven una construcción más auténtica y flexible de la identidad masculina. Sin embargo, algunas excepciones muestran la persistencia sutil de ciertas ideas limitantes, indicando que aún persisten vestigios de la masculinidad hegemónica, lo cual concuerda con lo señalado por Lerner (1990) sobre la subordinación de las cualidades femeninas en el patriarcado.

### ***Consecuencias de la crianza machista en los comportamientos de niños de 8 a 12 años en Medellín***

Las *conductas y comportamientos* nos señalan qué en su mayoría hay una perspectiva más abierta y flexible, libre de roles de género rígidos. Como señalan Giddens (2000) y Butler (1990), las nuevas masculinidades implican cuestionar y reevaluar los roles de género rígidos, generando apertura a la diversidad en las expresiones de la masculinidad y permitiendo a los hombres una mayor capacidad de exploración y construcción de su identidad de manera más auténtica y flexible. El hecho de que los participantes no perciban restricciones sobre cómo comportarse, sentir o expresarse en base a nociones estereotipadas de la masculinidad, reflejen una visión alineada con los principios de autenticidad, apertura emocional y equidad promovidos por las "nuevas masculinidades", y desafíen los ideales opresivos de la masculinidad hegemónica, sugiere un claro alejamiento de los patrones de la masculinidad hegemónica y un acercamiento a las nuevas masculinidades. Como lo señalo el participante 3: "Todo se puede hacer."

No obstante también se evidencio la persistencia parcial de ciertas ideas limitantes, como considerar que los hombres no deben mostrar abiertamente sus emociones de manera constante, percibir ciertas formas de vestir (como usar vestidos) como comportamientos inapropiados para los hombres, intentar no llorar demasiado y esforzarse por ser fuerte/valiente como parte de la masculinidad, y reconocer la validez de expresar llantos pero procurar no hacerlo siempre, indica que aún persisten vestigios de la masculinidad hegemónica en algunos aspectos de las conductas de comportamiento de los participantes, perpetuando en cierta medida la represión emocional y los estereotipos masculinos tradicionales (Bonino, 2002).

Participante 7 “Pues no llorar tanto, tal vez a veces sí pero no siempre, tampoco irrespetar a mujeres.”

Finalmente, las conductas y comportamientos de los participantes reflejan, en su mayoría, una perspectiva más abierta y flexible, libre de roles de género rígidos, alineada con las nuevas masculinidades que implica cuestionar estos roles y permitir una construcción más auténtica de la identidad masculina (Giddens, 2000). Sin embargo, la persistencia parcial de ciertas ideas limitantes indica que aún persisten vestigios de la masculinidad hegemónica, perpetuando en cierta medida la represión emocional y los estereotipos masculinos tradicionales, lo cual concuerda con lo señalado por Lerner (1990) sobre la subordinación de las cualidades femeninas en el patriarcado.

### ***Conclusiones***

En relación con la *idea de masculinidad que tienen los niños de 8 a 12 años* se observa un esfuerzo por alejarse de los estereotipos rígidos de género, valorando cualidades como la responsabilidad, el respeto y la libertad de expresión. Sin embargo, persisten algunos rasgos más tradicionales, como la asociación de la masculinidad con la obediencia a la autoridad y la exclusión de las tareas domésticas. Asimismo, las imágenes de masculinidad tienden a reforzar estereotipos vinculados a la fuerza, la competitividad y las habilidades deportivas, aunque también se observan algunas excepciones que desafían parcialmente estos patrones. Esta tensión entre una visión más diversa y auténtica de la masculinidad, y la permanencia de elementos de los modelos tradicionales, refleja la complejidad y la evolución gradual de los significados de la masculinidad en este grupo de niños.

En relación con las *principales creencias respecto a la diferencia entre hombres y mujeres transmitidas en el entorno familiar a niños de 8 a 12 años* se encontró que si bien se observan algunas excepciones que promueven una visión más equitativa, los entornos familiares machistas en los que se crían los niños de 8 a 12 años en la ciudad de Medellín siguen transmitiendo creencias y prácticas que refuerzan las diferencias estereotipadas entre hombres y mujeres. Persiste una división desigual de roles y tareas domésticas, con una mayor carga para las mujeres/hijas, mientras que se enfatiza en los varones atributos como la fuerza, el éxito y la independencia emocional. Aunque existen indicios de una mayor apertura hacia la expresión de emociones masculinas, aún subsisten resistencias y expectativas limitantes. En conjunto, estos hallazgos sugieren que la significación de la masculinidad en este grupo de niños se construye en gran medida a partir de las creencias y dispositivos machistas presentes en sus contextos de crianza, lo cual impacta en la forma en que estos niños conciben y viven su propia identidad de género.

En relación con los *dispositivos de transmisión de las creencias sobre los hombres y las mujeres desplegados en entornos machistas en la crianza de niños de 8 a 12 años* se observa que se siguen transmitiendo creencias y dispositivos que refuerzan los estereotipos de género tradicionales. Se observa la persistencia de patrones de comunicación, expectativas y narrativas familiares que diferencian marcadamente el trato y las oportunidades ofrecidas a niños y niñas, normalizando roles y conductas rígidamente asociadas a la masculinidad y la femineidad. Esta socialización diferenciada, que va desde la apariencia física hasta las aspiraciones y responsabilidades asignadas, contribuye a la construcción de significados de la masculinidad anclados en ideales como la fuerza, la autoridad y la inexpresividad emocional. Si bien existen algunos entornos más equitativos que desafían estos patrones, la

evidencia sugiere que la significación de la masculinidad en este grupo de niños sigue estando fuertemente influenciada por los dispositivos machistas presentes en sus contextos de crianza.

En relación con los *efectos relacionales de la crianza en entornos machistas en niños de 8 a 12 años* se encontró una mayor apertura a la expresión emocional y la resolución pacífica de conflictos, acorde con las "nuevas masculinidades", persisten patrones como la división de actividades y espacios de interacción según el género, la preferencia por amistades del mismo sexo y la sutil presión hacia la represión de ciertas emociones consideradas "femeninas". Esto sugiere que, si bien hay algunos avances, la significación de la masculinidad en este grupo de niños sigue estando profundamente marcada por las dinámicas y creencias machistas presentes en sus contextos de crianza, lo cual se manifiesta en su forma de relacionarse con la familia, los pares y consigo mismos.

En relación con las *consecuencias que tiene la crianza machista en los comportamientos de niños de 8 a 12 años en Medellín* se observa que, si bien la mayoría de los niños han desarrollado una visión más abierta y flexible de la masculinidad, alineada con los principios de las "nuevas masculinidades", persisten algunas excepciones que reflejan la influencia de ideas más limitantes. Estos niños, en general, se sienten libres de restricciones sobre cómo expresar sus emociones y comportarse, desafiando los ideales opresivos de la masculinidad hegemónica tradicional. No obstante, algunas nociones relacionadas con la supresión de la expresión emocional y la asociación de ciertos comportamientos con la masculinidad siguen presentes de manera sutil, lo cual indica que, si bien hay avances, la crianza machista aún tiene consecuencias en la construcción de significados de la masculinidad en este grupo de niños. En conjunto, estos hallazgos revelan una evolución

gradual, pero persistentes desafíos, en la forma en que estos niños viven y conciben su propia masculinidad.

En relación con la *significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años criados en entornos machistas en la ciudad de Medellín* se caracteriza por una tensión entre una visión más diversa y auténtica, y la persistencia de elementos de los modelos tradicionales. Si bien se evidencia un esfuerzo por alejarse de los estereotipos rígidos de género, valorando cualidades como la responsabilidad y la libertad de expresión, aún subsisten rasgos más conservadores que asocian la masculinidad con la obediencia a la autoridad y la exclusión de ciertas tareas. Asimismo, las imágenes y referentes de masculinidad suelen reforzar estereotipos vinculados a la fuerza y la competitividad. Esta dinámica se refleja también en las creencias, prácticas y dispositivos de socialización presentes en los entornos familiares, que siguen transmitiendo diferencias marcadas entre hombres y mujeres, lo cual impacta en la forma en que los niños se relacionan y conciben su propia identidad. No obstante, se observan algunos avances hacia una visión más abierta y flexible de la masculinidad, lo que sugiere una evolución gradual en la significación que estos niños atribuyen a su condición de género.

En relación con las *limitaciones* de este estudio se reconoce que, en primer lugar, se evidenció una escasez de estudios previos sobre el tema, lo que dificultó la recopilación de información relevante. Además, aun cuando algunos artículos y libros abordaban aspectos relacionados, la información específica sobre el tema central de la investigación era limitada, obligando a la revisión de fuentes que no se centraban directamente en el tema de interés. Otra limitación importante fue la accesibilidad a los participantes del estudio. Los padres de los niños mostraron resistencia a permitir que sus hijos fueran parte de la investigación, ya

sea por preocupaciones sobre la privacidad o la grabación de sus voces. Asimismo, algunos de los participantes confirmaron su colaboración, pero luego resultaron inlocalizables, dificultando la continuidad del proceso.

En cuanto a las *recomendaciones* para investigaciones futuras se sugiere que, se amplíe el rango de edad para incluir a niños mayores en la investigación. Al considerar un espectro más amplio, se podría obtener una perspectiva más completa del fenómeno estudiado. Por otro lado, se recomienda incorporar las perspectivas de las mujeres en la investigación. Al incluir tanto a hombres como a mujeres, se podría realizar un análisis comparativo de sus discursos y experiencias. Esto enriquecería la comprensión del tema, ya que las diferencias de género pueden influir en las percepciones y vivencias de los participantes. Además, al considerar ambas perspectivas, se podría identificar posibles brechas o similitudes en la forma en que hombres y mujeres abordan el tema estudiado. Este enfoque permitiría obtener una visión más equilibrada y completa, evitando sesgos de género y contribuyendo a una comprensión más profunda del fenómeno investigado.

Respecto de *valor practico* de este estudio se puede decir que a investigación aporta una comprensión más profunda sobre cómo la crianza machista y patriarcal influye en la construcción de la masculinidad en niños de 8 a 12 años en Medellín. Al explorar las percepciones, creencias y experiencias de estos niños, el estudio arroja a la luz los mecanismos específicos a través de los cuales se perpetúan los estereotipos y roles de género tradicionales en este contexto particular. Esto enriquece el conocimiento existente sobre el tema y sienta las bases para futuras investigaciones. También, se revela la persistencia de nociones machistas y estereotipos de género tradicionales en los entornos familiares y sociales de muchos de los participantes. Sin embargo, también se identifican excepciones y

tendencias hacia perspectivas más abiertas y flexibles, alineadas con los ideales de las "nuevas masculinidades". Esto permite reconocer los patrones predominantes, así como los desafíos y oportunidades para promover un cambio hacia una masculinidad más equitativa y auténtica. La investigación tiene el potencial de generar un impacto positivo en la sociedad al visibilizar y cuestionar los patrones de crianza machista que limitan el desarrollo pleno de los niños y perpetúan la desigualdad de género. Al exponer estas dinámicas y promover una reflexión crítica, el estudio puede contribuir a las familias y comunidades para adoptar prácticas de crianza más equitativas y basadas en el respeto, la autenticidad y la libertad de expresión emocional. Los resultados y conclusiones de la investigación pueden ser un valioso referente para profesionales de la educación, psicología, trabajo social y otros campos relacionados ya que estos hallazgos pueden orientar su práctica y enriquecer su comprensión de las dinámicas de género en la crianza, permitiéndoles brindar un acompañamiento más efectivo a las familias y promover entornos más saludables para el desarrollo de los niños.

#### Anexo 1: Caracterización de los sujetos

#### **Referencias**

- Backes, K. (2019). Construcción de la imagen de género en el contexto escolar y familiar; Percepción de mujeres que ocupan cargos intermedios en una Institución de Educación Superior de Gestión Pública, Ciudad del Este-Paraguay. *Revista Científica UNE*, 2(1), 12-17.
- Balanta Mera, R., & Obispo Salazar, K. (2022). Representaciones sociales de la identidad y los roles de género en adolescentes de una escuela secundaria de México. *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 39(2), 151-166.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of early adolescence*, 11(1), 56-95.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 6(1), 7-35.
- Bonino, L. (2003). Las nuevas masculinidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 247-264.

- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *Revista de Estudios de Género*, La Ventana E-ISSN: 2448-7724, (3), 1-95.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York: Routledge.
- Bruyne, P. & Herman, J. (1974). La dinámica de la investigación en ciencias sociales. *Prensa universitaria de Francia*.
- Campbell, L. (2014). La socialización de género en los niños por parte de los padres. *Género: socialización temprana*
- Casanova Barroso, Y. (2021). Relación entre el sexismo y los estilos de crianza.
- Castillo, S., Sibaja, D., Carpintero, L., & Romero Acosta, K. (2015). Estudio de los estilos de crianza en niños, niñas y adolescentes en Colombia: un estado del arte. *Búsqueda*, 2(1), 1-8.
- Castillo, S., Sibaja, D., Carpintero, L., & Romero Acosta, K. (2015). Estudio de los estilos de crianza en niños, niñas y adolescentes en Colombia: un estado del arte. *Búsqueda*, 2(1), 1-8.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2ª ed.). Cambridge: Polity Press.
- Escrivá, M. V. M., García, P. S., Porcar, A. M. T., & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 54(4), 691-703.
- Espinar, E. (2009). Infancia y Socialización. Estereotipos de género. Padres y maestros / *Journal of Parents and Teachers*, 1 (326) 17-21.
- Esseiva, M. D. L. Á., García Neira, N., Bonino, P., Pintos, J. P., Aguirre, M., Marchisio, J., ... & Casale, P. (2019). Debates sobre el falocentrismo psicoanalítico. *Revista de Psicología*, 15(29), 75-94.
- Ferguson, A. (2003). Psicoanálisis y feminismo. *The UB Journal of psychology*, 163-176.
- Fernández Darraz, M. C. (2017). La valoración en el discurso de la enseñanza de la historia. Aportes para el análisis del androcentrismo. *Revista Signos (Impresa)*, 50(95), 361–384
- Fuller, N. (1995). Acerca de la polaridad, marianismo y el machismo. *Lo Femenino y lo Masculino: Estudios Sociales sobre las Identidades de Género en América Latina*. Bogotá: Third World Editions & Ediciones Uniandes.
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities & Social Change*, 1(2), 114-133.
- Gamba, S. (2008). Feminismo: historia y corrientes. *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*, 3, 1-8.
- Giddens, A. (2000). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra.
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista latinoamericana de psicología*, 4(3), 295-309.
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista latinoamericana de psicología*, 4(3), 295- 309.
- Gutmann, M. C. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación sexta edición. *México DF: McGraw-Hill*

- Herrera Santi, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista cubana de medicina general integral*, 16(6), 568-573.
- Hsiao, Y., Banerji, N., & Nation, K. (2021). Boys Write About Boys: Androcentrism in Children's Reading Experience and Its Emergence in Children's Own Writing. *Child Development*, 92(6), 2194–2204. <https://doi-org.ezproxy.eafit.edu.co/10.1111/cdev.13623>
- Hunnicut, G. (2009). Varieties of patriarchy and violence against women: Resurrecting “patriarchy” as a theoretical tool. *Violence against women*, 15(5), 553-573.
- Inacio, E. H., Álvarez, A. M. H., Miranda, K. N. L., & Zapata, R. G. D. (2023). Vulnerabilidad social y estilos de crianza como predictoras de la mentalidad machistas, en cuidadores de niños y adolescentes. *Encuentros: Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (17), 150-159.
- Infantes, A. T., & Delgado, A. D. V. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas tendencias en antropología*, 2(1), 80-103.
- Ingoldsby, B. B. (1985). *A Theory for the Development of Machismo*.
- Izzedin-Bouquet, R., & Pachajoa-Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza. *Ayer y hoy. Liberabit*, 15(2), 109-115.
- Jorge, E., & González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes psicológicos*, 17(2), 39-66.
- Jorge, E., & González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes psicológicos*, 17(2), 39-66.
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, 123, 146.
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. *Hombres: poder, placer y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate feminista*, 10, 3-31.
- Lamas, M. (2003). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child development*, 62(5), 1049-1065.
- Lerner, G. (1990). El origen del patriarcado. *La creación del patriarcado*, 310-345.
- Moral de la Rubia, J., & Ramos Basurto, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 21(43).
- Moral de la Rubia, J., & Ramos Basurto, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 21(43), 37–66.
- Nicolás, M. E. S. (2013). Comorbidity between CBCL scales in children exposed to domestic violence. *Child Abuse & Neglect*, 37(7), 520-527.
- Nieri, L. (2012). Nueva mirada hacia la construcción de la paternidad. *Revista Psicología Científica*, 14(10).
- Núñez, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México, D.F.: El Colegio de Sonora y Plaza y Valdés Editores.
- Onu (s.f). *Nuevas masculinidades y su relación con la autonomía económica. Módulo 2. Un Women*.

- Pagés, J. C. G. (2005). Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?. *Temas*, 37, 4-14.
- Pérez-Rivera, N. H., Giraldo-Osorio, M. Y., & Muñoz-Echeverri, I. F. (2022). Masculinidad y paternidad en procesos de crianza en Medellín, Colombia, 2018. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 40(1).
- Puleo, A. (2005). El patriarcado: ¿una organización social superada? *Temas para el debate*, 133, 39-42.
- Puleo, A. H. (1995). Igualdad y androcentrismo. *Tabanque: revista pedagógica*.
- Rosen, N. L., & Nofziger, S. (2019). Boys, bullying, and gender roles: How hegemonic masculinity shapes bullying behavior. *Gender Issues*, 36(3), 295-318.
- Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icaria.
- Smith, C. (1990). The concept of phallocentrism: A critique. In J. Donald & A. Rattansi (Eds.), *Race, culture and difference* (pp. 173-180). Sage Publications.
- Suaza Sánchez, G. A., Tovas Perdomo, Y. I. N. E. T. H., & Ortiz Urueña, D. R. (2006). Las manifestaciones del machismo más recurrentes en el comportamiento de los niños y niñas de 5 a 12 años del asentamiento Álvaro Uribe Velez de la ciudad de Neiva. Doctoral dissertation, Universidad Surcolombiana.
- Tiefer, L. (1994). The Medicalization of Impotence: Normalizing Phallocentrism. *Gender and Society*, 8(3), 363–377.
- Torío-López, S., Peña-Calvo, J. V., & Rodríguez-Menéndez, M. C. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178.

## **Anexo 1: Propósito, Estructura y Protocolo del instrumento**

### ***Propósito***

Qué: Significación de la masculinidad en niños criados en entornos machistas.

Cómo: A través de entrevistas semiestructuradas desarrolladas individualmente.

Para qué: Para comprender la significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años criados en entornos machistas en la ciudad de Medellín.

En quiénes: En un grupo de 10 niños entre 8 a 12 años.

Dónde: Ciudad de Medellín, Colombia.

Cuando: En el mes de marzo de 2021

## ESTRUCTURA DEL INSTRUMENTO DE INDAGACIÓN SOBRE

**Identificar cuál es la significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años criados en entornos machistas en la ciudad de Medellín.**

<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>	<b>CATEGORÍAS DE RASTREO /ANÁLISIS DE DATOS</b>	<b>SUBCATEGORÍAS</b>	<b>PREGUNTAS</b>
Identificar cual es la idea de masculinidad que tienen los niños de 8 a 12 años	Idea de masculinidad que tienen los niños de 8 a 12 años	Noción de Masculinidad	¿Qué significa para ti ser un hombre? ¿Qué cosas debe saber hacer bien, o cómo debe comportarse un hombre? ¿Qué cosas o comportamientos no son de hombres? Dibuja como es hombre y explicar o contar una historia sobre el dibujo
		Imágenes de masculinidad	¿Con qué animal o cosa asocias a los hombres y por qué? ¿Cómo quien te gustaría ser cuando seas un hombre grande? ¿Quiénes son tus ídolos masculinos?
Describir cuales son las principales creencias respecto a la diferencia entre hombres y mujeres transmitidas en el entorno familiar a niños de 8 a 12 años	Principales creencias respecto a la diferencia entre hombres y mujeres transmitidas en el entorno familiar a niños de 8 a 12 años	División de roles y tareas	En tu casa, ¿Cuáles son las cosas de las que se encargan los hombres y que se encargan las mujeres? ¿Qué espera tu papá que hagan hombres y mujeres? ¿Qué espera tu mamá que hagan los hombres y que hagan las mujeres?
		Estereotipos de genero	¿Para ti quien es el típico hombre/típica mujer? ¿Podrías referirme un personaje de la television, cine o redes sociales que sea bien hombre? ¿Por qué? ¿Podrías referirme un personaje de la television, cine o redes sociales que sea bien mujer? ¿Por qué?
		Expresión emocional	¿Qué cosas están permitidas sentir a los hombres?

			<p>¿Qué cosas están prohibidas que los hombres sientan?</p> <p>¿Qué te han dicho tus papás acerca de como deben expresarse emocionalmente los hombres?</p>
Identificar los dispositivos de transmisión de las creencias sobre los hombres y las mujeres desplegados en entornos machistas en la crianza de niños de 8 a 12 años	Dispositivos de transmisión de las creencias sobre los hombres y las mujeres desplegados en entornos machistas en la crianza de niños de 8 a 12 años	Comunicación	¿Cómo te hablan tus papás, hermanos u otros familiares? ¿Notas que les hablan o les dicen cosas diferentes a niños que a niñas?
		Espacios y actividades	<p>¿En que momentos o espacios tus papás te hablan sobre lo que significa ser hombre?</p> <p>¿Cuáles son las actividades que tus padres te autorizan como hombre?</p> <p>¿Cuáles son las actividades que tus padres son usuales de las mujeres?</p>
		Figuras de autoridad	Tus papás o personas mayores de tu casa, ¿qué actividades o tareas esperan que hagas? ¿Las mismas que de tus hermanas o primas?
		Acceso y exposición	¿A qué juegos, programas, películas o actividades tienes permiso de acceder? ¿Notas diferencias en lo que te dejan hacer a ti por ser niño?
		Narrativas familiares	<p>¿Qué valores, consejos o enseñanzas te dan regularmente tus papás o familiares sobre cómo debe ser y comportarse un hombre? ¿Y sobre cómo deben ser las mujeres?</p> <p>¿Para tus papas quien es alguien masculino y alguien con comportamientos de mujer?</p> <p>¿Qué chistes, frases o refranes has escuchado sobre los hombres? (De tipo los hombres no lloran o los hombres son fuertes)</p>
Analizar los efectos relacionales de la crianza en entornos machistas en niños de 8 a 12 años	Efectos relacionales de la crianza en entornos machistas en niños de 8 a 12 años	Relaciones familiares	<p>¿Qué Trato te dan tus padres a ti como hombre?</p> <p>¿Cómo te la llevas con tus hermanos hombres y con tus hermanas mujeres?</p> <p>¿Qué tipo de juegos, saludos o actividades compartes como hombre en tu familia?</p>
		Relación con entorno	<p>¿Qué tipo de juegos, saludos o actividades compartes como hombre en tu escuela?</p> <p>¿Cómo te la llevas con las mujeres?</p> <p>¿Con quien te la llevas mejor, con los hombres o con las mujeres?</p> <p>¿Por qué?</p>

		Expresión emocional	Cuando tienes algún problema en la casa o el colegio, ¿le cuentas a alguien cómo te sientes? ¿Con quiénes compartes tus cosas tristes, alegres, que te alegren o que te preocupan?
		Resolución de conflictos	¿En tu casa como te enseñaron como hombre a resolver los problemas o conflictos?
		Autoconcepto	¿Cómo te definirías tu como hombre? ¿Cómo te dicen tus padres o amigos que eres como hombre?
Comprender las consecuencias que tiene la crianza machista en los comportamientos de niños de 8 a 12 años en Medellín	Consecuencias que tiene la crianza machista en los comportamientos de niños de 8 a 12 años en Medellín	Conductas Comportamientos	¿Cuáles son tus comportamientos que podríamos decir son mas de hombre en ti? ¿Cuáles comportamientos como hombre no te permitirías? ¿Qué comportamientos en tu casa les autorizan a los hombres? ¿Y cuales no y por qué?

## **SIGNIFICACIÓN DE LA MASCULINIDAD EN UN GRUPO DE NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS CRIADOS EN ENTORNOS MACHISTAS EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN**

### **Datos de identificación**

Sexo:

Edad:

Nivel educativo:

Número de personas con las que convive:

Personas con las que vive:

Tipo de familia:

Estrato socioeconómico:

### **IDEA DE LA MASCULINIDAD QUE TIENEN LOS NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS**

- ¿Qué significa para ti ser un hombre?
- ¿Qué cosas debe saber hacer bien, o cómo debe comportarse un hombre?
- ¿Qué cosas o comportamientos no son de hombres?
- Dibuja como es hombre y explicar o contar una historia sobre el dibujo
- ¿Con qué animal o cosa asocias a los hombres y por qué?
- ¿Cómo quien te gustaría ser cuando seas un hombre grande?
- ¿Quiénes son tus ídolos masculinos?

### **PRINCIPALES CREENCIAS RESPECTO A LA DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES TRANSMITIDAS EN EL ENTORNO FAMILIAR A NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS**

- En tu casa, ¿Cuáles son las cosas de las que se encargan los hombres y que se encargan las mujeres?
- ¿Qué espera tu papá que hagan hombres y mujeres?

- ¿Qué espera tu mamá que hagan los hombres y que hagan las mujeres?
- ¿Para ti quien es el típico hombre/típica mujer?
- ¿Podrías referirme un personaje de la television, cine o redes sociales que sea bien hombre? ¿Por qué?
- ¿Podrías referirme un personaje de la television, cine o redes sociales que sea bien mujer? ¿Por qué?
- ¿Qué cosas están permitidas sentir a los hombres?
- ¿Qué cosas están prohibidas que los hombres sientan?
- ¿Qué te han dicho tus papás acerca de como deben expresarse emocionalmente los hombres?

### **DISPOSITIVOS DE TRANSMISIÓN DE LAS CREENCIAS SOBRE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DESPLEGADOS EN ENTORNOS MACHISTAS EN LA CRIANZA DE NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS**

- ¿Cómo te hablan tus papás, hermanos u otros familiares? ¿Notas que les hablan o les dicen cosas diferentes a niños que a niñas?
- ¿En que momentos o espacios tus papás te hablan sobre lo que significa ser hombre?
- ¿Cuáles son las actividades que tus padres te autorizan como hombre?
- ¿Cuáles son las actividades que tus padres son usuales de las mujeres?
- Tus papás o personas mayores de tu casa, ¿qué actividades o tareas esperan que hagas? ¿Las mismas que de tus hermanas o primas?
- ¿A qué juegos, programas, películas o actividades tienes permiso de acceder? ¿Notas diferencias en lo que te dejan hacer a ti por ser niño?
- ¿Qué valores, consejos o enseñanzas te dan regularmente tus papás o familiares sobre cómo debe ser y comportarse un hombre? ¿Y sobre cómo deben ser las mujeres?
- ¿Para tus papas quien es alguien masculino y alguien con comportamientos de mujer?

- ¿Qué chistes, frases o refranes has escuchado sobre los hombres? (De tipo los hombres no lloran o los hombres son fuertes)

### **EFFECTOS RELACIONALES DE LA CRIANZA EN ENTORNOS MACHISTAS EN NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS**

- ¿Qué Trato te dan tus padres a ti como hombre?
- ¿Cómo te la llevas con tus hermanos hombres y con tus hermanas mujeres?
- ¿Qué tipo de juegos, saludos o actividades compartes como hombre en tu familia?
- ¿Qué tipo de juegos, saludos o actividades compartes como hombre en tu escuela?
- ¿Cómo te la llevas con las mujeres?
- ¿Con quien te la llevas mejor, con los hombres o con las mujeres? ¿Por qué?
- Cuando tienes algún problema en la casa o el colegio, ¿le cuentas a alguien cómo te sientes?
- ¿Con quiénes compartes tus cosas tristes, alegres, que te alegren o que te preocupan?
- ¿En tu casa como te enseñaron como hombre a resolver los problemas o conflictos?
- ¿Cómo te definirías tu como hombre?
- ¿Cómo te dicen tus padres o amigos que eres como hombre?

### **CONSECUENCIAS QUE TIENE LA CRIANZA MACHISTA EN LOS COMPORTAMIENTOS DE NIÑOS DE 8 A 12 AÑOS EN MEDELLÍN**

- ¿Cuáles son tus comportamientos que podríamos decir son mas de hombre en ti?
- ¿Cuáles comportamientos como hombre no te permitirías?
- ¿Qué comportamientos en tu casa les autorizan a los hombres? ¿Y cuales no y por qué?

## Pregrado de Psicología

### Universidad EAFIT

#### DECLARACION DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes de esta investigación una explicación de la naturaleza de la misma, al igual que su rol como padre de los participantes.

**Título del trabajo de investigación:** El precio de la hombría: significación de la masculinidad en un grupo de niños de 8 a 12 años

Investigadoras: *Catalina Baena Restrepo*

Esta entrevista hace parte del proceso de recolección de datos para el trabajo de investigación que desarrollamos en el Pregrado de Psicología de la Universidad EAFIT.

Algunas consideraciones:

- La participación en este estudio es estrictamente voluntaria.
- La información obtenida con la entrevista será de uso exclusivo para este trabajo de investigación.
- La intervención del entrevistado será anónima en la consolidación de la información.
- La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.
- Al participar en este estudio, el entrevistado responderá con libertad y en sus términos las preguntas realizadas por el entrevistador. También podrá entregar información adicional que considere pertinente para el objeto de la investigación.

- Concedo que la entrevista sea grabada, lo cual se requiere para la labor de transcripción y análisis de la información.
- Este consentimiento es válido para todas las entrevistas relacionadas con el tema, pues en ocasiones se puede requerir más de una entrevista.

Nombre: \_\_\_\_\_

Firma: \_\_\_\_\_

CC: \_\_\_\_\_

*¡Agradezco su sincera participación!*